

**PALABRAS DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN EL SOLEMEN ACTO DE
APERTURA NACIONAL DEL CURSO 2024-2025 DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS**

Zaragoza, 23 de septiembre de 2024

Majestad, presidente del Gobierno de Aragón, ministra de Ciencia, Innovación y Universidades, presidenta de la CRUE y rectora magnífica de la Universidad Jaime I, ministra de Educación, Formación Profesional y Deportes, excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles, eclesiásticas y militares, rectores y rectoras que nos acompañáis en este acto, estimados compañeros del mundo académico, señoras y señores:

Es un privilegio inmenso para la Universidad de Zaragoza ser la anfitriona de este acto de apertura del curso académico nacional 2024-2025. Este año, además, tiene un significado muy especial para nuestra institución, ya que celebramos el 550 aniversario de nuestra Universidad, gracias a la bula del papa Sixto IV por la que, en 1474, se elevaba el antiguo estudio de la ciudad a Universitas Magistrorum. En aquel momento era Rey de Aragón Juan II, quien trajo la imprenta a Aragón produciendo algunas de las joyas de nuestra biblioteca y, posiblemente, origen de la aún hoy en día importante industria papelera en Zaragoza. Es un honor albergar este evento en una fecha tan señalada, cuando nuestra universidad mira con orgullo al pasado, al mismo tiempo que proyecta con ambición el futuro. Quiero mencionar que tan solo hace unos meses la Princesa Leonor dejó Zaragoza tras su etapa formativa en La Academia General Militar y el CUD, centro adscrito de nuestra universidad, algo que supuso un gran honor para todos nosotros.

Hoy damos comienzo a un nuevo curso que, sin duda, estará lleno de retos y oportunidades. Este evento marca no solo el inicio de un ciclo académico, sino también constituye la ocasión idónea para reflexionar sobre el papel crucial que juegan las universidades españolas en el presente y en el futuro de nuestra sociedad.

Permítanme que ahora me refiera, en primer lugar, a la Universidad la de Zaragoza, institución que ha sido, durante cinco siglos y medio, un motor de innovación, de transformación y de servicio público.

A lo largo de este tiempo nuestra universidad ha sido testigo de los grandes cambios que han marcado a nuestra sociedad, desde los desafíos de la Ilustración hasta las turbulencias de las guerras y las transiciones políticas. En cada una de estas etapas, la Universidad de Zaragoza ha sabido adaptarse, innovar y, sobre todo, mantenerse fiel a su misión de servir a la sociedad a través de la educación y la investigación, contribuyendo con sus esfuerzos y logros al desarrollo de una institución que hoy es una universidad moderna y competitiva a nivel nacional e internacional. Por ella, han pasado figuras políticas de la ilustración como Ramón Pignatelli, escritores luchadores por la libertad como José Martí, o científicos de gran valía como Santiago Ramón y Cajal, por citar tan solo tres ejemplos.

La nuestra es una Universidad en cierto modo particular, la LOSUA nos mandata a trabajar en pos del equilibrio y la vertebración territoriales, con la particularidad que supone tener la sede central en la cuarta ciudad más poblada de España y campus en dos de las cinco menos pobladas, además de un centro adscrito en una población de ocho mil habitantes. Los campus de Zaragoza, Huesca y Teruel son mucho más que centros de enseñanza; son núcleos que impulsan el desarrollo y la cohesión territorial de Aragón, potenciando las fortalezas de cada territorio. Nuestros campus ejemplifican nuestra vocación de servicio, asegurando que la educación y la innovación lleguen a todos los rincones de Aragón, contribuyendo al crecimiento equilibrado de nuestra comunidad. Este compromiso con el territorio nos llevó a desarrollar el programa erasmus rural y a extenderlo a otras universidades europeas dentro de la alianza UNITA. Sabemos que este compromiso con el territorio es compartido con otras universidades españolas, como Castilla la Mancha o Valladolid, que completan los campus en las cinco capitales de provincia con menor población.

Este compromiso por el territorio, no exento de coste y dificultades, nos fortalece como institución educativa, refuerza nuestro papel en Aragón y nos permite ser un modelo de cómo la enseñanza superior puede contribuir al desarrollo regional. No en vano, la Universidad de Zaragoza es responsable directa e indirectamente del 21% del crecimiento económico total medio en Aragón en los últimos años, y somos una de las universidades españolas que más contribuyen al progreso regional.

Como decía Aristóteles, “La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”. Es algo

que tenemos muy en cuenta, fomentando también la transferencia de conocimiento a la sociedad. Somos la primera universidad española en número de cátedras institucionales y de empresa, con más de un centenar activas, hemos impulsado la creación de más de 65 empresas y spin-offs, de las cuales el 70% siguen hoy en día operativas. En los últimos años, hemos obtenido más de 145 patentes, muchas de ellas fruto de proyectos en colaboración directa con el sector empresarial. Este impulso en la investigación y en la transferencia de conocimiento ha sido clave para consolidar nuestro impacto en la región y más allá.

La investigación es otro de los pilares esenciales de nuestra institución. A lo largo de nuestros siglos de historia, la Universidad de Zaragoza ha sido un referente en la generación de saber y, hoy en día, seguimos siendo un actor clave en la investigación, con proyectos punteros en todas las ramas del conocimiento. Este año el instituto de investigación en nanociencia y materiales, centro mixto con el CSIC, ha sido reconocido como Centro de Excelencia Severo Ochoa.

Como referente social también mantenemos un firme compromiso con la sostenibilidad. A lo largo de los últimos años, hemos implementado importantes medidas para mejorar la eficiencia energética y reducir nuestro impacto ambiental.

La historia de las sociedades occidentales no se podría entender sin las universidades que, más allá de sus contribuciones académicas y científicas, han sido y siguen siendo lugares donde se cultiva el pensamiento crítico, donde se fomenta la libertad intelectual y donde se forjan los valores que guían a nuestras sociedades.

La universidad no es un mero educador o transmisor de conocimientos, sino también un espacio donde se forjan las mentes que cuestionan, que buscan respuestas más allá de lo evidente, y que se preparan para enfrentar los retos del futuro. Es en este contexto donde la excelencia académica cobra su verdadero significado.

Estamos en un mundo cada vez más complejo y desafiante donde la formación académica “tradicional” se está transformando para incorporar nuevas competencias digitales, habilidades blandas y capacidad de innovar en un entorno globalizado. Esto requiere una actualización constante de los

programas académicos, así como una mayor conexión entre la universidad y la sociedad en general para garantizar que nuestros egresados estén preparados para afrontar los desafíos de un mundo laboral que cambia rápidamente.

Debemos incrementar la oferta de programas de actualización y desarrollo profesional que permitan a nuestros egresados y otros profesionales mantenerse al día en un entorno donde el conocimiento avanza a un ritmo vertiginoso. Esta capacidad de ofrecer formación a lo largo de toda la vida es una de las grandes fortalezas de nuestra universidad.

Otros desafíos importantes son la financiación de las universidades públicas y la flexibilización de su día a día. A pesar de los avances en investigación y transferencia y la creciente demanda de una educación superior de calidad, las universidades españolas siguen atravesando dificultades que condicionan la mejora de infraestructuras, la retención de talento y el desarrollo de proyectos ambiciosos. Por ello, es necesario seguir apostando por la sostenibilidad de sistema universitario público fuerte, con una financiación y unas normas adecuadas.

Celebramos el pasado trabajando en los cambios que nos pide el futuro ya que, como escribió Eduardo Galeano en su Libro de los Abrazos “al fin y al cabo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.”

Finalmente, quisiera destacar que este será mi último curso al frente del rectorado de la Universidad de Zaragoza. Ha sido un privilegio servir a esta institución durante estos años, en los que he tenido el honor de liderar proyectos que han contribuido a fortalecer nuestra universidad y a proyectarla hacia el futuro. El relevo en el rectorado es parte del ciclo natural de nuestra institución, y estoy seguro de que la persona que tome el testigo continuará con el mismo espíritu de excelencia y dedicación que siempre nos ha caracterizado.

De nuevo, quería transmitirles mi agradecimiento por su asistencia y por poder vivir junto a nuestra Universidad una efeméride tan importante. Estoy seguro de que tenemos por delante un presente y futuro lleno de retos y oportunidades, siendo conscientes de que el porvenir se construye sobre las bases de un presente fuerte y comprometido con la sociedad. Si trabajamos juntos, entre todos, llegaremos mucho más lejos para construir este futuro próspero que todos deseamos. No olvidemos que solo seremos capaces de

mejorar si mantenemos nuestra fe en que tan solo a través de la educación y la innovación seremos capaces de construir sociedades más justas.

Muchas gracias

Discurso de D. José Antonio Mayoral Murillo.

Rector de la Universidad de Zaragoza